

# ¿Sociedad civil o unidad nacional? El caso de la victoria de la lucha de Vieques

Dr. José F. (Ché) Paraltici

No pretendo recapitular lo que fue la lucha de Vieques, por el contrario, lo que deseo es traer la experiencia de esos años al día de hoy, para ver si nos puede arrojar algo de luz en estos días donde hay tantas tinieblas. Además, creo que es sumamente importante analizar cómo el caso de Vieques ha sido y es utilizado por algunos, bajo el manto de una victoria de la denominada sociedad civil, como paradigma - con buenas intenciones - pero sin conocerse lo intrínseco de cómo se logró llegar a ese gran final que todos celebramos.

Deseo, en primera instancia, exponer que la unidad de amplios sectores sociales, políticos, religioso, estudiantiles, profesionales, etc., lograda en la causa viequense no cayó de repente en abril de 1999 y en los días subsiguientes. Todos sabemos que los puertorriqueños cuando hay una causa muy legítima somos extremadamente dados a ayudar al prójimo de manera extraordinaria. No en balde se nos identifica con el “ay bendito”. Esa expresión de tan amplio calor humano significa, como decía una gran amiga, la Dra. Loida Figueroa, el compromiso de un puertorriqueño para ayudar a otro, no para lo contrario, para pedir comprensión para uno, como ente individual. Los puertorriqueños siempre decimos presentes en las tragedias de sectores de nuestro pueblo y de otros... no hay que enumerar casos, todos los debemos recordar. Sin embargo, para entender el caso de Vieques y cómo podemos utilizar esta experiencia hoy, es importante incluir en nuestro análisis cómo el pueblo puertorriqueño ha logrado unirse en casos que aunque tienen reclamo humanitario, tienen vestigios políticos también. Vieques fue un

caso humanitario, pero indiscutiblemente político. Recuerdo algunos ataques que sufrí por sectores partidistas al ellos interpretar que con nuestra lucha la organización *Todo Puerto Rico con Vieques* quería excluir lo político y circunscribirse únicamente al aspecto de los Derechos Humanos, para - como exclamaban - poder nosotros, de esta manera, atraer a sectores más conservadores. Jamás aceptamos tales críticas. Sabíamos claramente que la decisión del caso era uno político ya que se iba a decidir - nada menos - que en la propia Casa Blanca, por parte del presidente de Estados Unidos, quien es el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de ese país.

En Puerto Rico no es nuevo que el pueblo se una – o más bien – que amplios sectores (o representantes de diversas ideologías) concurren con casos directamente vinculados con asuntos políticos pero que también tienen razón humanitaria. Para dar sólo un ejemplo claro: los presos políticos puertorriqueños desde 1899. En una conferencia que ofrecí hace unos dos años expliqué que desde que comenzó el régimen colonial de Estados Unidos en Puerto Rico y comenzaron a encarcelarse a independentistas, se han desarrollado campañas pro excarcelación apoyadas por representantes de todos los sectores ideológicos. En mi ponencia pasé nota sobre todas las campañas pro excarcelación de los prisioneros independentistas llevadas a cabo en Puerto Rico y en ellas el apoyo dado por algunos gobernadores, incluyendo los estadounidenses, y políticos de distintas ideologías, además, obviamente, de sectores sociales y religiosos. Campañas pro excarcelación – grandes y modestas - se llevaron a principios del siglo 20, también en el caso de los nacionalistas encarcelados desde la década de 1930 y con los independentistas encarcelados en la década de 1980, entre otras. Recuerden los encarcelamientos más notables que recibieron indultos o conmutaciones de

sentencias por los gobernadores Roberto Sánchez Vilella y Luis A. Ferré y los ex presidentes estadounidenses James Carter en 1979 y Bill Clinton en 1999. (Y los que estamos en la campaña por la excarcelación de los que todavía están en prisión tenemos la esperanza de que el presidente George Bush los excarcele antes del 2009).

Para no agotarlos con ejemplos históricos paso a hacer un breve recuento de la década de 1990 que nos llevará a entender que antes de 1999, cuando comenzó la etapa final por la salida de la Marina de Vieques, fueron varios los casos que llevaron a diversos sectores de la política y la sociedad puertorriqueña a unir fuerzas para un propósito común:

- 1991 y 1992 - El centenario del nacimiento de Pedro Albizu Campos.
- 1993 – La Marcha del idioma.
- El Diálogo de Reconciliación Nacional dirigido por el Monseñor Enrique Hernández de la Diócesis de Guaguas.
- 1994 – El Referéndum para dos enmiendas a la constitución del ELA
- 1995 – El centenario de la bandera de Puerto Rico.
- 1996 – La Nación en Marcha.
- 1997 – La creación del Comité Amplio de Organizaciones Sindicales y Sociales
- Las marchas contra la instalación de un sistema de radar por parte de la Marina de EUA en el Valle de Lajas
- 1998 – La creación del Comité Contra la Experimentación Ambiental – (contra los experimentos ambientales por parte del Departamento de Defensa de EUA en Tortuguero, Vega Baja).
- La Huelga del Pueblo – contra la venta de la Telefónica

- El Plebiscito del Status
- 1999 – La marcha pro excarcelación de los presos políticos.

Con estos ejemplos vemos cómo la década de 1990 fue una en que diversos sectores con ideologías distintas lograron unir fuerzas para unos mismos propósitos o para defender alguna causa o alguna convocatoria que entendían era nacional. Fue una especie de preparatoria - sin planificar – para la gran lucha que se aproximaba con el caso de Vieques. Diferentes sectores ya – de una manera u otra – habían compartido y trabajado juntos.

Para entrar en materia de discusión, para mí existe un corolario claro con la victoria de Vieques que establece lo siguiente: se logró, entre otras razones, por la **unidad nacional** puertorriqueña y **no** por la llamada unidad de la sociedad civil. Desde que sucedió lo de Vieques el concepto de sociedad civil se ha estado utilizando y discutiendo en Puerto Rico más consecuentemente y de manera muy generalizada. Comenzó un sector a utilizarlo y ya, hasta los mismos que se oponen, comienzan a usarlo para debilitarlo, como es un sector de la extrema derecha y conservadora del País.

Entrar a discutir la definición de lo que es la sociedad civil es algo de “nunca acabar”. Todavía los teóricos no se ponen de acuerdo finalmente con una sola definición. Sin embargo, en el caso de Vieques hay que comenzar desde ya ha diferenciar y a aceptar que fue un movimiento nacional - y más allá de lo nacional - extraordinario el que logró fundamentalmente la victoria viequense. Ese movimiento nacional incluyó – como todos deben recordar – a amplios sectores de la sociedad: profesionales, estudiantes, maestros, obreros, sindicatos, artistas, pobres y ricos, deportistas, partidos políticos, el gobierno con

todas sus ramas y agencias, alcaldías y asambleas municipales, veteranos e, incluso, hasta militares, entre muchos otros sectores. En nuestro análisis también debemos añadir que para lograr esa victoria no fue suficiente la unidad nacional, también hubo que recurrir a acciones y tácticas que analizaremos más adelante.

Hay que reconocer – como siempre lo he hecho – la rápida intervención y apoyo del gobierno de Pedro Rosselló. Asimismo, el nombramiento de la Comisión Especial de Vieques dirigida por Norma Burgos, como también, los preparativos que llevó a cabo ese gobierno para demandar, en caso necesario, a la Marina de Estados Unidos. Hay que reconocer también lo significativo que fue la participación de Rosselló en las vistas públicas senatoriales en el Congreso de EUA en las que defendió con entereza la situación de Vieques con su “Don’t push it”, en clara manifestación de que contaba con el apoyo nacional puertorriqueño, algo que creó una gran autoestima en el pueblo puertorriqueño, porque se le hizo frente al grande y poderoso. (Jamás se me olvida cómo algunos independentistas me llamaron para que fuese al aeropuerto a recibir a Rosselló por su valentía al haberse enfrentado al americano).

Luego de que en enero del 2000 Rosselló nos fallara al aceptar las directrices del Presidente Clinton para que la Marina saliera en el 2003, el pueblo llevó a cabo la más grande manifestación en la historia de Puerto Rico con la marcha de marzo de ese año. Esa marcha fue la unión de una marcha convocada por *Todo Puerto Rico con Vieques* primeramente, con la convocada más tarde por el sector religioso y otros sectores.

Al llegar el gobierno de Sila Calderón el apoyo fue mucho mayor. La gobernadora también se comprometió como presidenta de su partido y nombró a José Aponte de la

Torre, alcalde de Carolina, a cargo de las gestiones con relación a la lucha viequense, incluso, con la desobediencia civil.

Al fundarse *Todo Puerto rico con Vieques* (TPRCV) en junio de 1999 esta organización fue un ejemplo de la unidad nacional que hemos hablado. El primer acierto fue el nombre – “Todo”. Hubo, por lo tanto, que ser honesto desde un inicio y demostrar que no era únicamente un título y sí una política organizacional y de lucha. TPRCV cumplió a cabalidad con esa misión de unidad que se trazó desde el primer momento. Tuvo miembros de todos los partidos políticos, veteranos, profesionales, estudiantes, etc. Políticos como Aponte de la Torre, Velda González, Norma Burgos y Rafi Escudero, entre otros, fueron algunos de los miembros de la directiva. Menciono, a propósito, algunos de los políticos más conocidos y ninguno independentista. Sin embargo, la mayoría de los miembros de TPRCV eran independentistas de diferentes organizaciones (PIP, Frente Socialista, CNH, etc), un caso muy particular que hay que analizar.

TPRCV en el mismo primer año, en 1999 y parte de 2000, se reunió en varias ocasiones con el liderato de todos los partidos políticos, especialmente con el del PPD y con el del PNP. Obviamente, con el PIP no era tan necesario porque este partido desde mayo de 1999 estaba de lleno en la desobediencia civil y siempre fue un partido que apoyó la lucha de Vieques. Es muy importante analizar cómo fue evolucionando la política del PPD con relación a Vieques: primeramente, su presidenta Sila Calderón fue miembro de la primera Comisión nombrada por Rosselló. Siendo alcaldesa de San Juan nos reunimos en varias ocasiones con ella de manera oficial (con el conocimiento de que también era candidata a la gobernación). También nos reunimos con ella extraoficialmente y de manera confidencial para hablar del tema viequense y, más

específicamente, sobre la desobediencia civil. También nos reunimos con Aníbal Acevedo Vilá (vicepresidente PPD), con el alcalde Aponte y con Rafael Hernández Colón, entre otros, para hablar del mismo tema. El PPD llegó a nombrar un comité de cinco personas a cargo de analizar la estrategia de la desobediencia civil y cómo, cuándo y dónde establecer un campamento en la zona controlada por la Marina. Recuerdo que entre sus miembros estaban Luis Meléndez Cano, Héctor Luis Acevedo, Mercedes Otero y Ferdinand Mercado.

El tema de la desobediencia civil fue discutido también hasta con el PNP, incluyendo una reunión que sostuvimos con Leo Díaz Urbina cuando fungía como presidente. En otra ocasión - todavía Rosselló en Fortaleza - nos reunimos con Ángel Morey, Secretario de la Gobernación, para hablar del tema. Morey llegó a decir que no descartaba del todo hacer también desobediencia civil en Vieques. Nuestra idea era lograr que los tres partidos fuesen parte de la desobediencia civil y, ¿por qué no? lograr que los tres presidentes entraran al campo de tiro y violaran la ley del “No Trespassing”.

Definitivamente, la victoria por la salida de la Marina de Vieques se debió – como he planteado en múltiples ocasiones anteriores – a cuatro pilares: a los dos ya mencionados, la unidad nacional y la desobediencia civil y al apoyo internacional y, sobre todo, al apoyo en Estados Unidos, y todo a la vez.

¿Cómo se logró mantener la efervescencia? ¿Qué obstáculos se presentaron? Las respuestas de estas preguntas son las que más me interesa presentarles a ustedes para que analicemos si las mismas nos pueden ayudar para buscar alguna luz ante la situación económica y política en que nos encontramos hoy. Son respuestas que nos pueden decir si en verdad Vieques puede ser paradigma de otras luchas y causas:

- Vieques fue una **causa** – el pueblo entendió que la unidad era mucho más amplia que la convergencia de grupos y movimientos en la sociedad puertorriqueña por un fin particular. Se logró trabajar unido con el propio gobierno y partidos políticos (sin dejar de hacer críticas y presión en casos específicos).
- Se logró la confianza y ampliar la autoestima nacional puertorriqueña.
- Se logró utilizar bien la época pre electoral – comprometiendo a todos los partidos a incluir el tema en la campaña y en sus programas de partido.
- Se supo presionar lo suficiente para que el partido cumpliera con lo prometido una vez llegara a dirigir el gobierno.
- Se trabajó muy a tiempo e inteligentemente la participación en Estados Unidos: con Casa Blanca, en el Congreso, en Nueva York y en otras ciudades, con los partidos políticos, con Organizaciones No Gubernamentales, con religiosos y con líderes del sector negro en Estados Unidos, entre otros.
- Se participó en las campañas electorales y en la inscripción de votantes en Estados Unidos. Se reconoció la importancia de trabajar en Estados Unidos y darle el verdadero reconocimiento al liderato político puertorriqueño y latinoamericano. [Había entonces más de 250 puertorriqueños y más de 4,500 latinoamericanos funcionarios electos. La población latinoamericana es ya el 15% de la población general en Estados Unidos con más de 40 millones, y las proyecciones para el 2050 son de un 24%.



- Se reconoció la unión de la nación puertorriqueña: puertorriqueños en Puerto Rico con los de la diáspora.
- Se logró el manejo de medios de comunicación de una manera profesional.
- Se presentó siempre una gran firmeza de lucha – no ceder: ni aún el 30 de enero de 2000 con las directrices de Clinton, ni el 11 de septiembre de 2001 cuando el ataque a las Torres Gemelas en NY.
- Se supo llevar a cabo el significado del sacrificio y el altruismo con los campamentos de desobediencia civil, con ir a la cárcel, con la dedicación de tiempo voluntario, con la aportación de dinero, etc.
- Se supo tener humildad: callar ante la prepotencia de algunos, ceder el espacio ante el deseo de protagonismos, saber estar en la última fila para que otras personas que convocaban y que representaban sectores estuviesen al frente y así se involucraran más, no desesperarse por estar frente a las cámaras y que los medios nos cubrieran.
- Desde principio se fue positivo con una posibilidad de la victoria ante el fuerte adversario. Se rompió con el pesimismo y la pequeñez. Se pensó en grande.
- Se fue bien creativo... se llevaron a cabo actividades diferentes a lo acostumbrado (Amanecer por la Paz de Vieques, Toda la Familia con Vieques, concierto de Jóvenes, conciertos fuera de San Juan, grabación de animaciones, piquetes con mucha alegría, etc.)

Por otro lado, fueron muchos los obstáculos que hubo que vencer:

- Intento de sectores de dirigir el proceso – (se crearon varias organizaciones con el mismo fin pero se respetó la iniciativa y el espacio de cada cual) Era mejor tener a muchos queriendo aportar.
- Intereses particulares.
- Intereses partidistas y políticos (con intenciones de obtener ventajas electorales y dominio del espacio).
- Falta de humildad.
- Protagonismo.
- Prepotencia de algunos sectores, de personas y de algunos funcionarios electos.
- Imposición de líneas políticas.
- Imposición de tácticas.
- Insistencia en imponer la línea internacional.
- Arrogancia de mayoría por parte de las minorías.
- Oposición a aceptar a la clase social alta.
- Aceptación de nueva táctica.
- Aceptación de la importancia de trabajar en EU y romper con el discrimin hacia los mismos puertorriqueños.
- Romper con la idea de que no se podía llegar a Casa Blanca ni al Congreso. Romper con el complejo de la insularidad.

En el 2000 expresé en una conferencia, invitado por Acción Comunitaria, para analizar el papel de la llamada sociedad civil en la lucha de Vieques, que una de las consecuencias que iba a traer esta lucha era que se intentaría copiar el modelo para aplicarlo a cualquier otra lucha o propósito. Me adelanté a decir, en aquel entonces, que la denominada sociedad civil se adjudicaría la victoria y que grupos utilizarían el concepto para propósitos particulares. Creo no haberme equivocado.

Puedo añadir que unir grupos antagónicos, con intereses divergentes y encontrados, sólo es posible en casos extraordinarios. No podemos partir, a *prima facie*, por lo sucedido en Vieques, que trabajar con la diversidad es ya algo entronizado en nuestra sociedad, como tampoco podemos partir que es fácil lograr la unidad nacional. Veamos y analicemos lo siguiente:

- La victoria de Vieques se la han querido achacar muchos grupos y sectores.
- Se ha querido utilizar el concepto de la sociedad civil vinculándolo con Vieques para tomar prestado el éxito viequense y transportarlo a grupos con propósitos particulares.
- Se convoca a nombre de la sociedad civil como si ese nombre fuese una marca de éxito registrada y un imán de convocatoria que atrae amplios sectores de manera automática.
- La llamada sociedad civil ha actuado, o no ha actuado – sin poder disfrazarlo totalmente – a favor de posturas que benefician, directa o indirectamente, al PPD, por lo cual cada vez más mancha el nombre y granjea opositores.

- Surgen nuevos proyectos electorales basados en la captación de miembros de la sociedad civil. Se ha desatado un mar de proyectos políticos electorales (nacionales y regionales) desde el 2004.
- Por otro lado, la llamada sociedad civil parece estar inactiva al no tener un proyecto nacional, al no tener una **causa** para la cual luchar. Durante el gobierno de Aníbal Acevedo Vilá ha estado muy silente, mientras el mismo cada vez más se parece al gobierno neoliberal de Rosselló, al que tanto combatió. Se activaron para apoyar la Marcha de la Dignidad inmediatamente luego de las elecciones del 2004 (indirectamente a favor de Aníbal Acevedo Vilá) --- parte del independentismo (no pipiolo) identificado con los grupos de la sociedad civil la apoyó porque el interés era el ataque al tribunal federal. Se llegaba a un “acuerdo” implícito de un “te apoyo” porque se coincidía en criticar la intervención federal en el llamado caso de los “pivazos”. Sin embargo, a pocos minutos antes de salir a marchar, Acevedo Vilá aceptó la jurisdicción federal sin que los que estaban en la marcha lo supieran.
- Por estar al lado de la llamada sociedad civil, y aprovechar a estar al lado del “pueblo”, un sector del independentismo, y muchos grupos de nuestra sociedad, incluyendo al sector pobre, apoyó la marcha Puerto Rico Grita, ante la consigna “pónganse de acuerdo”, en referencia a los legisladores y al ejecutivo (¿quiénes? ¿El PPD y el PNP?, uno para imponer el 5 1/2 y el otro el 7 % de impuestos sobre el consumo). ¿Cuándo se ha visto a la sociedad civil clamando a favor de la imposición de impuestos y al lado de los partidos mayoritarios y apoyando lineamientos gubernamentales que afectan adversamente al pueblo?

En un panel celebrado hace dos años en la Escuela de Derecho Eugenio María de Hostos en Mayagüez, en el que participé conjuntamente con el Lcdo. Juan Mari Brás y la Dra. Anayra Santori, expuse que me extrañaba mucho que el independentismo (el vinculado a la sociedad civil), que siempre ha luchado por ser la vanguardia de la justicia social en el País, cediera el espacio en la dirección de esta marcha y en no defender lineamientos que anteriormente han defendido casi a manera de principios. Me alegró mucho que JMB y Santori coincidieran conmigo.

- La llamada sociedad civil está también inactiva ante el alza de las tarifas del agua, la luz, los peajes, la transportación (AMA), la matrícula universitaria, la leche y el pan, entre otras alzas de precio; como también en los impuestos por el consumo, el pago del deducible del seguro de salud del gobierno, del despido de empleados del gobierno con el eufemismo de “retiro o separación voluntaria”, de la poca creación de nuevos empleos, de la no firma de los convenios sindicales, de nombramientos antipáticos de juntas, de la venta de las acciones de la Telefónica, de la posible venta de la lotería y la loto, de la privatización de la administración del sistema de peajes en las autopistas, en la política neoliberal y de la privatización del gobierno actual y de la amenaza de utilizar las Fuerza de Choque en conflictos laborales, entre otros muchos casos.

De existir una fuerte sociedad civil, ésta define las fronteras con relación a los límites con el Estado. ¿Se ha logrado? No. Con este gobierno el pueblo está más distante y se hace más pobre.

Extraña mucho la inacción de la llamada sociedad civil ante esta situación cuando ya hay conocimiento del fracaso y el costo de las políticas neoliberales en el mundo. Estudiosos continúan presentando más ejemplos de cómo esta política neoliberal de los años 90 lo que ha creado es más distancia entre ricos y pobres. La profesora de Derecho en la Universidad de Yale y especialista en comercio internacional, Amy Chua, en su libro *World in Fire* establece que este tipo de política ha llevado a grupos ricos a hacerse más ricos y a los pobres más pobres, además de crear inestabilidad global. El premio Nóbel de economía Joseph Stiglitz con dos libros sobre el tema: *Globalization and its Discontents* y *Making Globalization Work*, también presenta el descontento y la desigualdad existente en el mundo ante las políticas neoliberales. Muchos otros ejemplos sobre este particular se pueden añadir.

La sociedad civil con su heterogeneidad mantiene la desigualdad, mientras las luchas anti neoliberales se suponen que lleven a las exigencias por más democracia, mejores salarios, mayores empleos, mejor remuneración, mejores y más viviendas, superación de la pobreza y de la pobreza extrema. No hay en Puerto Rico una sociedad en acción reclamando estos derechos.

Por otro lado, un sector de la sociedad civil lleva a cabo una lucha anti partidos, como si estar organizado fuese un pecado y no un derecho democrático. Esto hay que discutirlo más a fondo. El derecho de organizarse en partidos costó mucho y siempre se vio como una victoria de la democracia, como también del derecho a estar organizado para obtener

el poder. El desencanto que existe con los partidos políticos no nos puede llevar a descartar la lucha por obtener el poder gubernamental, aunque sea cambiando o transformando a los partidos existentes.

Por otro lado, un sector que ha salido fortalecido de la lucha de Vieques es el religioso. Han exigido participación y espacio. Y este gobierno hasta una oficina les tiene en Fortaleza, llamada de Enlace Religioso. Al sector religioso les ha reconocido y utilizado como intermediarios en el conflicto laboral. En fin, se han utilizado unos a otros. Todo esto sin forzarse una discusión nacional sobre la separación de Iglesia y Estado, como sí ocurrió en el gobierno de Rosselló con los minutos de reflexión en las escuelas.

Por su parte, el independentismo no partidista no ha salido fortalecido. Un sector apoyó a Sila Calderón a cambio de su firmeza por Vieques. Ese sector apoyó a Acevedo Vilá, sin negociar y a cambio de nada, creyendo que él le iba a hacer frente al asunto del status y que su gobierno trabajaría con políticas más liberales y en busca de mayor autonomía, como, por ejemplo, luchar por la eliminación de las leyes de cabotaje.

Creo que es importante aprovechar verdaderamente la experiencia de Vieques para llevar a cabo - como dice el colombiano Jaime Osorio en su libro *El Estado en el Centro de la mundialización* - **un ecumenismo social**, un nuevo movimiento social como el que ha surgido en muchos países con las luchas anti neoliberales. Con este ecumenismo social se puede multiplicar las convocatorias y pueden surgir nuevos convocantes... pero tiene que haber una legitimidad de esos grupos del ecumenismo social o, si quieren, de la sociedad civil, en la que puedan convivir intereses sociales y políticos diversos y contradictorios.

Tiene que darse también un fortalecimiento de las organizaciones progresistas que forman parte de la denominada sociedad civil. En Puerto Rico no se ha dado el fortalecimiento de las organizaciones progresistas... ¿por qué? Se han entregado algunas a los intereses de los partidos y de los gobiernos, por dos razones principales a mi entender: confianza y oportunismo. Algunos confiaron en que el gobierno – como algunos ambientalistas y varios sindicalistas – al darles audiencia y representatividad, les iba a dar oído, seguimiento y cumplimiento a sus postulados. Se creyeron que reunir ideas y propósitos antagónicos y contradictorios, con la gracia del convocante (el gobierno) era posible y beneficioso. Accedieron y perdieron por buena fe.

Hace tiempo le dije a una amiga ambientalista que si verdaderamente un gobierno quiere conciliar los intereses entre el sector ambiental y el de la construcción sólo tenía que nombrar una junta exclusivamente de ambientalistas, porque ellos – los ambientalistas - no están en contra del desarrollo, sólo exigen que sea sustentable. O, por otro lado, que si el gobierno tiene un interés legítimo, pues, que por lo menos nombre en una junta a la mayoría ambientalista, y no como hace de vez en cuando, que nombra a uno que otro ambientalista como ficha o “token”.

Muchos creyeron que el caso de Vieques surgió de súbito y es, tal vez ahora, que comprendan que la mecha ya estaba lista y que sólo faltaba prenderla. Ante la situación en que nos encontramos hoy, por la situación económica y política, esa mecha también está lista esperando la chispa para prenderla. Sólo hay que definir y sentir que existe una crisis y re –encontrar al pueblo. Si la situación no cambia de manera positiva, no veo muy lejos que una mecha social pueda prender.



